



## Lope de Vega, Quevedo y Gracián ante un *topos* de la *Antología Griega*

SAGRARIO LÓPEZ POZA

### *Antecedentes sobre el asunto*

EL SONETO 439 DEL *PARNASO* de Quevedo “El ciego lleva a cuestas al tullido” ha ocupado la atención de la crítica en varias ocasiones. Arturo Marasso,<sup>1</sup> en 1934, en un artículo en que advertía algunos préstamos de la *Antología Griega* en autores españoles del Siglo de Oro, pese a que consideraba que había sido leída sólo por eruditos y eclipsada por Marcial, señala cómo Alfonso Reyes, en la edición de los tratados de Gracián, al pie del *Realce* de *El Discreto* “Diligente e inteligente,” copia el soneto de Quevedo. A continuación, indica que Menéndez Pelayo,<sup>2</sup> en 1902, al apuntar la influencia de Ausonio en la Literatura española, señala que de los epigramas 132 y 133 de este poeta latino “Insidens caeco graditur pede claudus utroque” y “Ambulat insidens caeco pede captus utroque” era “admirable paráfrasis el soneto 49 de la *Musa Talía* donde nuestro gran moralista satírico eleva a máxima filosófica general lo que en Ausonio no pasa de ingeniosidad sin consecuencias.”<sup>3</sup> Marasso opina que, tanto Gracián como Quevedo, habían tomado el tema no de Ausonio, sino del emblema de Alciato 161.

Astrana Marín, en su edición de las obras en verso de Quevedo (1932), anota: “Es una imitación feliz de Alciato (emblema 160).”<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> Arturo Marasso, “La Antología griega en España,” *Humanidades*, XXIV, 1934, 17.

<sup>2</sup> Marcelino Menéndez Pelayo, *Bibliografía hispanolatina clásica* (Madrid, 1902) 170-171.

<sup>3</sup> Copia también Marasso un epigrama (132) del jesuita José Morell, de 1683 sobre el mismo motivo del ciego y el cojo que aportaba Menéndez Pelayo.

<sup>4</sup> La diferencia de numeración en el emblema de Alciato se debe a que el emblema *Adversum naturam peccantes* apareció por primera vez, con una ilustración, en la edición de Venecia en 1546; pero en ediciones posteriores se suprimió o se publicó sin la *pictura* a causa del carácter soez de la misma o a la dificultad de hallar una imagen alternativa para el contenido del emblema. La edición de Rouillé y Bonhomme de 1548 y prácticamente todas las posteriores lo suprimieron, pero algunas, como la que sirve a Peter Daly para dar la numeración que hoy se sigue, la edición de Tozzi, de 1621, lo incluyen. Ver el trabajo de Rafael Zafra “Problemas en la recepción moderna del *Emblematum Liber* de

A James O. Crosby (1965-1966) debemos el modelico estudio "Quevedo, the Greek Anthology, and Horace," luego publicado en español en 1978<sup>5</sup> en que realiza un análisis bibliográfico de las fuentes de cinco sonetos quevedianos inspirados en la *Antología Griega*,<sup>6</sup> para lo que repasa las ediciones de la versión Planudea que pudo manejar Quevedo, fundamentalmente las selecciones de Soter y Cornarius, y tras contrastar las diversas ediciones, teniendo en cuenta las posibles fuentes que sirvieron a Quevedo, considera que nuestro poeta pudo usar la colección de Cornarius de Basilea, de 1529, o alguna versión posterior basada en ella. Al rastrear las fuentes que pudieron inspirar a Quevedo en los dos primeros sonetos, y teniendo en cuenta que les anteceden unos epigramas latinos que proceden de Santo Tomás Moro, traducción de la versión griega de la *Antología*, comenta Crosby que, aparte de las ediciones de las selecciones de Soter y Cornarius (no conozco otra colección del siglo XVI en que hubiera podido Quevedo encontrar las traducciones de Moro de los dos epigramas).

Lía Schwartz presentaba en 1992 en el Seminario *Edad de Oro* una brillante ponencia sobre la transmisión renacentista de la poesía grecolatina,<sup>7</sup> y entre sus muchas aportaciones, identificaba una obra de los 176 libros que pertenecieron a Quevedo consignados en los inventarios de las escrituras notariales que dio a conocer Felipe C. R. Maldonado y que él no había logrado localizar:

"Florilejo dibersorum, fº, en dos reales."<sup>8</sup>

Se trataba de la *Antología Planudea*, que se imprimió varias veces en el siglo XVI en griego, pero con un doble título, en latín y en griego: *Florilegium diversorum*

Andrea Alciato en España" en *Florilegio de estudios de Emblemática A Florilegium of Studies on Emblematic*. Actas del VI Congreso Internacional de Emblemática de The Society for Emblem Studies. Proceedings of the 6<sup>th</sup> International Conference of The Society for Emblem Studies. A Coruña, 2002, Sagrario López Poza, ed. (Terrol: Sociedad de Cultura Valle Inclán, 2004) 681-695.

<sup>5</sup> James O. Crosby, "Quevedo, the Greek Anthology, and Horace," *Romance Philology*, XIX (1965-66), 435-449, traducido al castellano por Gonzalo Sobejano: (Quevedo, la Antología Griega y Horacio), y publicado en G. Sobejano (ed.), *Francisco de Quevedo* (Madrid, 1978) 269-286.

<sup>6</sup> Los que comienzan: "La voz del ojo que llamamos culo," "Hijos que me credaís: la calauera," "Érase un hombre a una nariz pegado," "Antes que el repelón eso fue antaño" y "Ya, Laura, que descansa tu ventana."

<sup>7</sup> Lía Schwartz, "La transmisión renacentista de la poesía grecolatina y dos sonetos de Quevedo (*Parnaso. Erato*, XXXVIII y XXXIX)," *Edad de Oro*, 12 (1993) 303-320.

<sup>8</sup> Felipe C. R. Maldonado, "Algunos datos sobre la composición y dispersión de la biblioteca de Quevedo," *Homenaje a la memoria de don Antonio Rodríguez-Moñino, 1910-1970*. (Madrid: Castalia, 1975) 405-28.

*epigrammatum veterum - Anthologia diaphoron epigrammaton palaiou*.<sup>9</sup> La misma investigadora, en 1999<sup>10</sup> vuelve a tratar sobre lo mucho que dependían nuestros escritores del Siglo de Oro de las ediciones que los editores ofrecían de los clásicos, y entre los ejemplos de fuentes epigramáticas de poemas de Quevedo, señala el que nos ocupa y considera que probablemente Quevedo partió del conocido emblema de Alciato, pero que ello no impide suponer que nuestro autor:

pueda haber actualizado, además, la lectura del epigrama de la *Antología griega* que lo anticipaba. Bien puede explicarse la génesis del soneto satírico como resultado de la superposición o entrecruzamiento de dos o más textos relacionados.<sup>11</sup>

También señala, a propósito de la edición de Quevedo del *Anacreón castellano*, que aunque parte de la crítica ha considerado que Quevedo sabía poco griego, conviene reconsiderar ese juicio, basado en su opinión, en una concepción ahistórica de las prácticas de la traducción en la temprana edad moderna, como ha explicado en varias ocasiones.<sup>12</sup>

Por mi parte, apunté en otro lugar<sup>13</sup> respecto al motivo del cojo y el ciego tratado por Lope y Quevedo que:

Es casi seguro que fue esta edición comentada de los *emblemas* de Alciato, la del Brocense, la que sirvió de motivo de *inventio* a varios poetas del Siglo

<sup>9</sup> Schwartz indica en nota 31 del artículo citado que consultó un ejemplar de la edición de Aldo Manucio en Venecia, de 1504, conservado en la Public Library of New York. Es posible que haya una errata, por 1503, que es la fecha de la primera edición aldina de la *Antología*, de la que conserva un ejemplar dicha biblioteca con la signatura \*KB 1503.

<sup>10</sup> Lía Schwartz, "Un lector áureo de los clásicos griegos: de los epigramas de la *Antología griega* a las *Anacreónticas* en la poesía de Quevedo," *La Perinola*, 3 (1999) 293-324.

<sup>11</sup> *Ibidem*, 301.

<sup>12</sup> Cfr. Schwartz, "Confluencias culturales en la sátira áurea de transmisión manuscrita," en J. M. Díez Borque (dir.), *Culturas en la Edad de Oro* (Madrid: Universidad Complutense, 1995) 149-67; "Catálogos de amores: variaciones de un motivo poético grecolatino," *Lecturas críticas de textos hispánicos. Estudios de Literatura Española, Siglo de Oro, Vol. II* Melchora Romanos (coord.) (Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires); "Las *Anacreónticas* en la poesía de Francisco de Trillo y Figueroa," *Mélanges Maria Soledad Carrasco Urgoiti*, tome deuxième, Abdeljelil Temimi (ed.) (Zaghouan: Fondation Temimi, Avril, 1999) 535-553.

<sup>13</sup> Sagrario López Poza, "Los libros de emblemas como *tesoros* de erudición auxiliares de la *inventio*," en: *Emblematum Aurea. La emblemática en el Arte y la Literatura del Siglo de Oro*, Rafael Zafra y José Javier Azanza (eds.) (Madrid: Akal, 2000) 263-279.

de Oro para desarrollar el concepto de *mutuo auxilio*, y es muy interesante observar cómo cada uno da rienda suelta a su talante y forma de concebir el epigrama moral produciendo composiciones que, teniendo un germen idéntico, dan como resultado frutos diversos en el ejercicio de la *imitación compuesta*.

### Consideraciones añadidas

Lo que pretendo ahora es aportar alguna reflexión sobre las influencias que pudieron recibir Lope, Quevedo y Gracián para sus creaciones que parten del *topos* tratado en el epigrama de la *Antología Planudea* y en los juegos de *contaminatio* que tanto les gustaba practicar. También apuntaré algunas de las posibles fuentes bibliográficas que pudieron usar.

Lope y Quevedo emplearon el motivo del ciego que lleva a cuestas al cojo en sendos sonetos, y Gracián lo utilizó para el *Reale XXI de El Discreto*, con el epígrafe: *Diligente e inteligente. Emblema*. Interesa advertir el distinto tratamiento que cada uno ha dado al motivo que le sirvió de *inventio* y qué aspecto del concepto que encierra les ha interesado en particular para sus creaciones.

#### SONETO DE LOPE DE VEGA

Llevaba un ciego al hombro los despojos  
de un cojo, cuyos ojos le guiaban,  
y andando y viendo, a un tiempo se prestaban,  
este al ciego los pies, y aquel los ojos.

Los dos de su fortuna los enojos  
con amistad recíproca templaban;  
los ojos con los pies del ciego andaban,  
y él trocaba los pies por los antojos.

Así Firmio a Damón versos neutrales  
en su cerviz incognito dispone,  
y andan entrambos en un cuerpo iguales;

Que este le da los libros que compone,  
y el otro la vergüenza de ser tales,  
que no sé cuál mayor trabajo pone.<sup>14</sup>

<sup>14</sup> Lope de Vega, *Laurel de Apolo, con otras rimas*, BAE, 38, ed. de Madrid, 1856, pág. 372, núm. 130: Colección escogida de obras no dramáticas de Frey Lope Félix de Vega Carpio, por don Cayetano Rosell.

El soneto de Lope se ajusta en todo a las condiciones que ha de tener un epigrama en la época que escribe. Elige la forma del soneto para desarrollar los cuatro versos de la fuente (ya fuera el epigrama de Leonidas de Alejandría,<sup>15</sup> el emblema de Alciato o los epigramas de Ausonio o Tomás Moro) pues todos ellos tienen sólo cuatro versos. Lope amplifica los dos disticos, dedicando a cada uno un cuarteto del soneto—el primero ecfrástico y el segundo síntesis de la moralidad—, de modo que elabora un epigrama compuesto en que la exposición queda hecha en las dos primeras estrofas y se reserva las dos últimas para establecer una correlación satírica entre los dos inválidos que suman sus capacidades para obtener ayuda mutua y dos poetastros que producen al alimón versos pésimos y los editan juntos en un solo cuerpo o volumen. La anécdota inicial está expresada en pasado, a modo de cuentecillo que permita evocar la imagen, mientras que los tercetos van en presente, porque se refieren a dos personas conocidas aunque sus nombres hayan sido disimulados bajo un disfraz clásico. No hay agudeza final concentrada en el último verso o los dos últimos, sino que los dos tercetos tienen esa función; presentan algo inesperado para el lector, que provoca sonrisa, por lo sorprendente de la comparación. El concepto procede del paralelismo establecido entre dos inválidos que forman un cuerpo (el cojo sobre el ciego) y la unión en un cuerpo (un volumen) de los poemas de dos incapacitados para hacer poesía. Mientras que los inválidos protagonistas de la primera parte del epigrama tienen defectos físicos, pero logran, aliados, superar sus deficiencias, los dos amigos necios de la segunda parte no lograrán, en su alianza, más que poner de manifiesto la inseguridad de uno (que deja que los versos se los dicte otro) y el poco talento del que los crea. El verso seis descubre, tras “amistad recíproca,” que Lope conocía el emblema de Alciato, que lleva precisamente el lema “Mutuum auxilium” y tal vez se inspira en él. Sin embargo, Lope sigue la tradición de Marcial en el final agudo e inesperado, que no está en ninguno de los modelos de los que hablamos, y también en el uso disimulado de los nombres de los poetas, que probablemente aluden a conocidos de su época. Se mezclan aquí las dos tradiciones epigramáticas, la de la *Antología Griega* (aunque fuera a través de Alciato) y la del influjo irresistible de Marcial.

SONETO DE QUEVEDO

*Significa la interesable correspondencia de la vida humana*

El ciego lleva a cuentas al tullido:

dígola maña, y caridad la niego;

pues en ojos los pies le paga al ciego

el cojo, sólo para sí impedido.

<sup>15</sup> *The Greek Anthology*. Trans. W.R. Paton. 5 vols. (London: William Heinemann; New York: G.P. Putnam's, 1915-18), (Loeb Classical Library).

El mundo en estos dos está entendido,  
 si a discurrir en sus astucias llego;  
 pues yo te asisto a tí por tu talego;  
 tú, en lo que sé, cobrar de mí has querido.

Si tú me das los pies, te doy los ojos:  
 Todo este mundo es truco interesado,  
 y despojos se cambian por despojos.

Ciegos, con todos hablo escarmentado:  
 pues unos somos ciegos y otros cojos,  
 ande el pie con el ojo remendado.<sup>16</sup>

[*Parnaso*, 439]

El soneto de Quevedo difiere mucho en el tratamiento del de Lope. Quevedo reduce a un cuarteto el motivo heredado; es más, líquida en un solo verso todo lo relativo a la imagen y la actualiza utilizando el presente. Y no alude al intercambio de favores hasta que presenta en estilo directo las palabras del ciego que inició el trato tan lejos como el verso nueve. Sin embargo, emite un juicio moral ya en el segundo verso, sentencioso, que amplía en los dos que siguen para justificar su veredicto. Quevedo cifra su concepto en la caridad que pudiera pensarse a primera vista que realiza el ciego, y denuncia que no es sino astucia interesada. La caridad implicaría realizar la ayuda sin esperar nada a cambio, pero lo que Quevedo presenta es una transacción, un trato comercial: el ciego lleva al tullido, pero no por un acto de caridad, sino de astucia e interés. El cojo paga al ciego con sus ojos, porque está impedido sólo para él mismo, pero tiene algo que vender al ciego, que son sus ojos. El apunte moralizante que vemos ya en el segundo verso se refuerza al inicio del segundo cuarteto. Quevedo no ha esperado hasta los tercetos para establecer una correspondencia o deducción de la primera parte del epigrama, como solía ser habitual en los sonetos epigramáticos. Lo hace ya en el verso quinto, porque lo que le interesa es la moralidad, no la anécdota, que da por bien conocida, por lugar común, y sentencia que el *exemplum* es una representación del mundo, que no es sino "truco interesado," en el verso diez, verdadero lema de su epigrama. Las voces en estilo directo nos enfrentan al trato comercial con el descaro que él desea poner de manifiesto en su denuncia: que aunque se esté afectado de minusvalía, siempre se tiene algo que vender. El último terceto deja oír su voz de "escarmentado" invocando a los ciegos, a quienes insta al intercambio de favores teniendo en cuenta que todos necesitamos de todos, pues es aceptada la metáfora de que el mundo está representado en estos dos minusválidos, unos en él somos

<sup>16</sup> Francisco de Quevedo, *Obra Poética*, ed. de J. M. Blecua (Madrid: Castalia, 1970), II, "Poemas satíricos y burlescos," núm. 560, p. 33.

ciegos y otros cojos. El final es en cierto modo inesperado, pero en un proceso inverso al de Lope. Y sorprende, sobre todo, porque después de haber emitido un juicio de que “todo este mundo es truco interesado,” resulta insólito que aconseje la ayuda mutua. El peso de la moralidad aleja a Quevedo aquí de los epigramas de Marcial, de carácter burlesco, y aunque Astrana lo incluye entre “Posías burlescas” y Blecua en “Poemas satíricos y burlescos,” su marcado carácter moral lo alinea con los epigramas humanísticos moralizantes y admonitorios y con su propia poesía moral, como bien advierte González de Salas en la edición del *Parnaso*: “Representa esta moralidad con la fábula del cojo y del ciego que recíprocamente se ayudaban.”

Quevedo sabe que la anécdota se ha convertido en lugar común que probablemente todo el mundo conoce a través de la escuela, con ejercicios de *progymnasmata* o de traducción e imitación, o bien escuchada desde el púlpito en la iglesia. Podrían conocerla también por grabados, como la estampa que realizó Jan Sadeler,<sup>17</sup> miembro de una ilustre estirpe de dibujantes y grabadores, experto burilista que trabajó en Amberes y grabó las ilustraciones hechas por C. van den



<sup>17</sup> En la Real Biblioteca de Madrid conservan un ejemplar de la estampa –GRAB/105 (16)–, de 27 x 19,5 cm encuadrado con otros grabados.

Broeck para: *Humanae Salutis Monumenta*, de Benito Arias Montano, que editó Christophe Plantin. Para realizar ciertos paisajes de carácter moralizante, al que pertenece éste que nos ocupa, que editó en Venecia, en 1599, se inspiró en los *Emblemas* de Alciato.

Pero el grabado, aun mostrando una evidente influencia de la *pictura* del emblema de Alciato, se apoya en dos fuentes bíblicas, una procedente de las Epístolas de San Pablo a los Corintios y otra del evangelio de San Lucas. La moralidad de la imagen se explica en el pie, como era habitual en la época, con un epigrama ecfrástico de dos dísticos latinos. Lo enmarca por la izquierda la sentencia: CHARITAS NUMQUAM EXCIDIT Cor. 13 (en las versiones de hoy, 1 Cor. 12, 8). La letra del epigrama va en el centro:

*Arida sylva vires densis vestita corymbis:  
Fert claudum caecus: monstrat at ille viam.  
Praebet largus opem poscenti dives egeno:  
Tu numquam miseris deservisse relis.*

y significa: Reverdece (verde) un bosque árido | con densos racimos de yedra vestido. | Lleva a un cojo un ciego, pero aquél le muestra el camino. | Ayuda generoso el rico al pobre que pide ayuda | No abandones nunca tú a los desgraciados.

A la derecha del epigrama, otro lema de inspiración bíblica: QUI HABET, DET NON HABENTI, Luc. 3. El texto completo en la fuente es: Qui habet duas tunicas det non habenti (Luc. 3, 11, 2).

En efecto, en la estampa se representa un árbol seco, con hiedra que trepa por él, un ciego que lleva a sus hombros a un cojo a través de un puente y un grupo de hombres (a la derecha) unos a caballo y otros a pie. Uno de los caballeros está dando limosna a un pobre que se le ha acercado.

La estampa nos sirve para advertir que a finales del siglo XVI la asociación de emblemas (que a su vez proceden de epigramas de la *Antología Planudea*) con textos bíblicos para enseñar doctrina religiosa en un afán de integración del humanismo profano y el cristiano eran moneda común y se producían complejos juegos de *contaminatio* no sólo textual.

Quevedo nos tiene acostumbrados a esos ejercicios creativos. Veamos, por ejemplo, cómo alude al mismo *topos* en *Providencia de Dios*:

Los ricos que no pueden ver a los ciegos, peores ciegos son; quien ve al ciego que no puede verle, ése es sus ojos; quien va al tullido que no puede venir a él, es sus piés y sus pasos. Según esto, el pobre se sirve del rico, y el rico es piés del pobre; aquel tiene el cuidado de mayordomo y la ansias de padre, este el



descanso, y socorro y regalo de hijo; al uno sobra lo que al otro le falta, para que al otro lo que le falta le sobre. ¿Quién negará que este repartimiento de la divina Providencia no es tan justificado como maravilloso y igual? Practícanlo al revés los impíos y avarientos; y de lo que ellos estragan y confunden, se escandalizan; y acusan a Dios, de las propias culpas con que le ofenden, cuando les permite los puestos, las dignidades y las riquezas.<sup>18</sup>

Este texto, escrito por Quevedo ya en su ancianidad, revela las intenciones que pudo tener al escribir su soneto-epigrama de carácter moral. No pueden ocultarse las reminiscencias de San Agustín:

IN PSALMUM CXXV ENARRATIO. SERMO AD PLEBEM.

...Quanta sibi praestant mendici? Intendat Charitas vestra quomodo fiat eleemosyna. Certe mendici sunt in quos facis eleemosynam, mendici egent. Attenditis forte fratres vestros, si aliquo egent; tribuitis, si est in vobis Christus, etiam exteris. Sed si illi sunt mendici, qui professionem habent petendi, in aerumna et ipsi habent quod praestent sibi invicem. Non illos deseruit Deus, unde probentur, quia faciunt eleemosynas. Iste non potest ambulare; qui potest ambulare, pedes suos accommodat claudo; qui videt, oculos suos accommodat caeco; et qui juvenis est et/ sanus, vires suas accommodat vel seni vel aegrotto, portat illum: ille indiget, ille dives est.

(PL vol. 37, col. 1665)

Para facilitar la comprensión, ofrezco una traducción:<sup>19</sup>

*¿Cuánta ayuda se brindan los mendigos? Que nuestra caridad se convierta en limosna. Ciertamente son mendigos aquellos a los que das limosna, los mendigos tienen grandes carencias. Quizás atendáis las posibles carencias de nuestros hermanos; y, si Cristo está en vosotros, ayudáis también a los extraños. Ellos, aunque son mendigos, cuya profesión es pedir, incluso en su desgracia pueden brindarse ayuda entre sí. Dios no les quitó la posibilidad de demostrarlo, puesto que dan limosna. Éste no puede andar; quien puede hacerlo, presta sus pies al cojo; quien ve, presta sus ojos al ciego; y quien es joven y está sano, presta sus fuerzas al viejo o al enfermo, y lo llena: aquél carece de algo, éste, sin embargo, es rico en eso.*

<sup>18</sup> Quevedo, *Providencia de Dios*, ed. Fernández-Guerra, BAF, tomo XI A III, 199b-200a.

<sup>19</sup> Agradezco la ayuda a Jesús Ureña Braccro.

En San Agustín, el motivo del cojo y el ciego se emplea para ilustrar el concepto de la caridad; por muy pobre que uno sea, siempre tiene algo que puede ofrecer a otro ser humano que complete su deficiencia en un acto cristiano de amor al prójimo, y el soneto de Quevedo alude a ello en el verso segundo “dígo la maña, y caridad la niego.” En ninguno de los otros epigramas que emularon a los que tratan el tema en la *Antología Plautina* y que se publicaron en las selecciones más conocidas o en los comentarios a Alciato —que yo sepa— se apelaba a la acción moral; se habla de concordia, de auxilio mutuo, de cómo la naturaleza ha sido vencida por la inteligencia, de cómo de la suma de imperfecciones se obtiene algo perfecto... pero no del concepto cristiano de caridad, que sí está en San Agustín, en el grabado de Sadeler y en Quevedo, mostrando un juego de *contaminatio* o imitación compuesta de fuentes cristianas y paganas con una finalidad claramente moralizante. En Quevedo, además, por el tono y lo que dice en el fragmento de *Providencia de Dios*, podemos pensar que hay una denuncia de en qué se está convirtiendo el mundo por un exceso de mercantilismo propio de los protestantes que prescinden de la caridad y sólo se mueven por intercambios interesados. La finalidad de su discurso es imprecisar primero a esos “impíos” y luego instar a que cambien los que obran erradamente, porque al fin y al cabo, todos tenemos deficiencias y hemos de (remendarnos) (ayudarnos unos a otros para reforzar nuestras deficiencias).

*Diligente e inteligente. Emblema*

Dos hombres formó Naturaleza, la desdicha los redujo a ninguno; la industria después hizo uno de los dos. Cegó aquél, encojó éste, y quedaron inútiles entrambos. Llegó el Arte, invocada la necesidad, y dioles el remedio en el alternado socorro, en la recíproca dependencia:

“Tú, ciego —le dijo—, préstale los pies al cojo; y tú, cojo, préstale los ojos al ciego.” Ajustáronse, y quedaron remediados. Cogió en hombros el que tenía pies al que le daba ojos, y guiaba el que tenía ojos al que le daba pies. Éste llamaba al otro su Atlante, y aquél a éste, su cielo.

Vio este prodigio de la industria un varón juicioso y, reparando en él, codiciándole para un ingenioso emblema, preguntó bien que cuál llevaba a cuál. Y fuele respondido desta suerte:

“Tanto necesita la diligencia de la inteligencia como al contrario. La una sin la otra valen poco, y juntas pueden mucho. Ésta ejecuta pronta lo que aquélla, detenida, medita; y corona una diligente ejecución los aciertos de una bienintencionada atención.”<sup>20</sup>

---

<sup>20</sup> Baltasar Gracián, *El Discreto*, ed. de Aurora Egido (Madrid: Alianza, 1997) 326-332.

Gracián, sin embargo, se ha ceñido al epigrama tal como procedía de la *Antología Planudea* y de la forma en que epigramatistas neolatinos, como Tomás Moro o Alciato lo trataron, como un acto de ayuda mutua, de pragmatismo y aplicación de la inteligencia, que insta al hombre a usar el ingenio, cuando se ve en la necesidad, para remediar con arte lo que la naturaleza ha deteriorado. El concepto que le ha interesado, como a Lope, es la necesaria unión en un solo cuerpo de dos elementos que se completan, que le ha sugerido la complementariedad precisa entre inteligencia y diligencia. Tras la exposición de la anécdota, vivificada incluso con la prosopopeya (el *Arte o Ingenio* habla al ciego y al cojo), continúa con la ficción, haciendo personaje de ella al propio Alciato “varón juicioso” que hace una pregunta a alguien no identificado y nos es transcrita la respuesta misteriosa, como si de oráculo se tratase, que le sirvió para lema del emblema “Mutuum auxilium.” Toda la anécdota la aprovecha para hacer una declaración moral sobre la mutua dependencia de la inteligencia y la diligencia para lograr eficacia.<sup>21</sup> De modo que para Gracián, el comienzo de su *Realce* constituye una écfrasis y narración lacónica que suple a la *pictura* del emblema con palabras, y continúa con una exposición semejante a la del epigrama. Ello le sirve para obtener una lección moral que amplía a continuación, como se hacía en los libros de emblemas de los siglos XVI-XVII, con el documento moral expuesto en prosa en la “declaración.” Cumple, pues, con lo que anuncia en el título del *realce*, donde califica a lo que sigue de *Emblema*.

No podemos saber con seguridad cuál fue la fuente en que cada uno de nuestros autores conoció el motivo y se animó a practicar estos ejercicios de *aemulatio* o *contaminatio* tan característicos de su época, y que vienen a dar la razón a Lia Schwartz en sus consideraciones señaladas arriba. Pudo ser que accedieran al epigrama de Leónidas de la *Antología Planudea* (9.12), cuya traducción sería:

*Un ciego con paso poco firme llevaba sobre sí a un cojo del que, a cambio, tomaba él prestados sus ojos. Proporcionando el uno lo que le faltaba al otro, estos dos seres incompletos se fundieron en uno para formar un hombre completo.*

Existe otro epigrama de la *Antología*, concretamente AG 9.11, atribuido por unos a Filipo y por otros a Isidoro. Trata sobre el mismo tema, aunque es algo más largo (6 versos).<sup>22</sup> Sabemos que Quevedo sabía griego y que pudo tener acceso a la

<sup>21</sup> Ver la edición de *El Discreto* citada de Aurora Ifigido, notas 382 y 383 y el cap. 7 de la introducción (p. 52).

<sup>22</sup> En la versión de la *Antología palatina* tratan el tema los numerados como: 9.11 (de Philippus o de Isidorus); 9.12, de Leónidas de Alejandría; 9.13, de Platón el joven; 9.13b, de Antiphilus de Bizancio. Ver *The Greek Anthology*. Trans. W.R. Paton (ed. cit.), vol. III.

*Antologia Planudea* en las versiones que llevaban el título en latín y en griego a pesar de que su contenido era sólo en griego: *Florilegium diversorum epigrammatum in septem libris*, *Anthologia diaphoron epigramaton...* que tuvieron varias ediciones en el siglo XVI. Pero en el inventario que nos facilitaba Maldonado, se describía el libro que perteneció a Quevedo como: "Florilegio dibersorum, fº, en dos reales" y resulta bastante incompatible el título con el tamaño del libro, a tenor de nuestras pesquisas bibliográficas. La *editio princeps* de la *Antología*, realizada por Lascaris en Florencia, en 1494,<sup>23</sup> tenía tamaño 4º, y las varias aldinas que siguieron eran en 8º. La primera que se editó en el tamaño folio fue: *Epigrammatum Graecorum libri VII, annotationibus Joannis Brodae Turonensis illustrati, quibus additus est in calce operis rerum ac vocum explicatarum Index diligentissime conscriptus*, Froben, Basileae, 1549,<sup>24</sup> y a juzgar por las palabras de Baltasar de Céspedes, era una de las ediciones más estimadas en 1600:

En los poetas satíricos, como Horacio, Jubenal, y Persio es necesario tener noticia de la historia de sus tiempos, a que ellos acudieron para entenderlos bien. Lo mismo es en los Epigrammaticos, como Marcial, y Ausonio, y los Griegos que están en la Antología, ó Florilegio, que recogió Maximo Planude, y commentó Juan Brodero.<sup>25</sup>

También la edición de Frankfurt de 1600<sup>26</sup> que unía los comentarios de Jean Brodeau y los de Henri Estienne es en formato folio, pero ninguna de ellas lleva el título del inventario. Cuando encuentro ediciones que llevan el título del inventario, son en 4º o en 8º y cuando finalmente encuentro una en folio no coincide con el título. Entre las ediciones de la Antología que pudo conocer Quevedo, hay que considerar otra en tamaño folio, que no en exenta, sino que forma parte de una

<sup>23</sup> *Anthologia graeca Planudea*, Florentiae, Laurentius Francisci de Alopa (11 agosto, 1494). En España hay cuatro ejemplares de este incunable: la Biblioteca Capitulat y Colombina de Sevilla (Colombina, 6-1-1) en Salamanca (Biblioteca de la Universidad I-378), en la Biblioteca Capitulat de Toledo y en la Biblioteca Nacional en Madrid (Incunable 1620).

<sup>24</sup> Ver descripción detallada en James Hutton, *The Greek Anthology in France and in the Latin Writers of the Netherlands to the Year 1800* (Ithaca, New York: Cornell University Press, 1946) 98-99. En Biblioteca Nacional de Madrid: I/15250.

<sup>25</sup> *El discurso de las letras humanas. llamado El humanista, que según D. Nicolás Antonio escribía en el año de 1600 D. Baltasar de Céspedes, yerno del Broense, y su inmediato sucesor en la Cátedra de Prima de Retórica de la Universidad de Salamanca, y que sale a luz la primera vez* (Madrid: Antonio Fernández, 1784) 101.

<sup>26</sup> *Epigrammatum Graecorum annotationibus Joannis Brodae... nec non Vincentii Obsopoei & Graecis in pleraque epigrammata scholiis illustratorum libri VII / accesserunt Henrici Stephani... annotationes...*, Francofurti, apud Andreae Wecheli heredes Claudium Marnium & Iohannem Aubrium, 1600 (Madrid, BNM, 3/4875).

magna edición de poetas griegos y es la primera edición bilingüe (Griego y Latín) de la Antología Planudea.<sup>27</sup> También podríamos pensar que quien hizo el inventario utilizara un título genérico, como hacemos hoy cuando hablamos de la *Antología Griega* y llamara *Florilegium diversorum* a una edición como la que describimos.

Aparte del acceso directo a la *Antología*, nuestros autores áureos pudieron acudir a las selecciones que más difusión obtuvieron en su momento donde se encuentra el epigrama que nos interesa, como la de Joannes Soter de poemas selectos de la Antología, publicada en Colonia (1525),<sup>28</sup> que ofrece, además del texto griego de cada epigrama que selecciona, la traducción al latín de diversos autores, incluido él mismo. O la selección de Janus Comarius basada en el texto de Soter pero más amplia, con versiones en latín de varios humanistas como Alciato (Basilea, 1529).<sup>29</sup>

Además de estas fuentes, que ofrecían el epigrama griego y traducciones de diversos humanistas al latín, nuestros autores, sobre todo Lope y Gracián, pudieron tomar del *Emblematum liber* de Alciato el motivo de *inventio*, como sugerían Marasso y Astrana, pero es mucho más probable que fuera de cualquiera de las dos principales ediciones con comentarios que se publicaron en la época y que gozaron de gran estima entre los poetas y hombres cultos: la que realizó Francisco Sánchez el Brocense, que se publicó en Lyon, Rouillé, 1573<sup>30</sup> o la de los comentarios del

<sup>27</sup> *Ellenes poetarum palaiorū, tragicorū, comicorū, lyricorū, epigrammatopoiarū. Poetae graeci veteres tragici, comici, lyriici, epigrammatarii. Additis graecis ex probatis auctoribus collectis, nunc primum graece et latine in unum redacti corpus*, Coloniae Allobrogum, typis Petri de la Rouiere, 1614, 2 vol. en folio. Veo el ejemplar de la Biblioteca Universitaria de Santiago de Compostela con sig. 14300, en que a partir de la pártir de la página 494 del segundo volumen se ofrece completa la Antología Planudea: *Anthologias diaphoron epigrammaton... / Variorum epigrammatum liber primus, Eilhardo Lubino interprete*. La colección completa la forman cuatro volúmenes; estos descritos y dos publicados en 1606: *Oi tes Eroikes Poieseos Palaioi Poictai Pantes - Graeci Veteres Carminus Heroici Scriptores, qui extant. Omnes. Homerus, Hesiodus, Orpheus, Callimachus, Aratus, Nicander, Theocritus, Moschus, Bion, Dionysius, Coluthus, Tryphiodorus, Musaeus, Theognis, Phocylides, Pythagorae aurea carmina cum fragmentis aliorum...* Avreliae Allobrogum [Genebra]. Excudebat Petrus de la Rouiere, 1606. 2 vol. fol.

<sup>28</sup> Joannes Soter (verdadero nombre: Johann Heyl), *Epigrammata Aliquot Graeca Veterum Elegantissima Eademque Latina ab Utriusque Linguae Viris Doctissimis Versa* (Colonia, 1525). En 8°

<sup>29</sup> *SELECTA epigrammata graeca latine versa ex septem epigrammatum graecorum libris / accesserunt omnibus omnium prioribus editionibus ac versionibus plus quam quingenta epigrammata recens versa ab Andrea Alciato, Ottomano Luscinio ac Iano Cornario znicariensi*, Basileae, ex aedibus Io. Bebelii, 1529). En 8°. (BNM R-19721 y 2-14944)

<sup>30</sup> *Francisci Sanctii Brocensis In Inicyta Salmaticensi Academia Rhetorica, Graecaeque linguae professoris, Comment. in And. Alciati Emblemata...* Lugduni, Apud Guliel. Rouillium, M.D.LXXIII. (BNM R/18845)

erudito francés Claude Mignault, que se publicó en Amberes en 1574,<sup>31</sup> o de los dos juntos, en la edición de Padua de 1621 que también ofrecía los comentarios de Pignorius.<sup>32</sup> Todos, a su vez, habían manejado las selecciones de Soter y Cornarius.

## Mucuum auxiliium.

EMREEMA CLX.



Los comentarios del Brocense ofrecían, además del emblema de Alciato (con su lema, *pictura* y el epigrama en latín), la fuente griega del epigrama, cuando como en el caso que nos ocupa había lugar a ello, la traducción al latín de varios

<sup>31</sup> *Omnia Andreae Alciati v.c. Emblemata: cum commentariis ... per Claudium Minoem Dionensem* (tercera edición) Antuerpiae: ex officina Christophori Plantini ..., 1581 (1580), (BNM R/18849). La primera versión —Amberes, Plantin, 1574— fue luego ampliada en sucesivas ediciones.

<sup>32</sup> *Andreae Alciati Emblemata / cum commentariis Claudii Minois I. C. Francisci Sanctii Brocensis & notis Laurentii Pignorii ... ; opera et vigilis Ioannis Thuillii ... Accesserunt in sine Federici Morelli ... corollaria & monita, ad eadem emblemata, Novissima hac editione in continuam unius commentarij seriem congestis... plusquam dimidia parte auctis*, Patavij, apud Petrum Paulum Tozzium... (ex typographia Laurentij Pasquati), 1621). Madrid, BN, 2/5496 y 1:R/1332.

humanistas (y eso tal vez responda a la duda que se planteaba Crosby sobre dónde podría haber visto Quevedo las traducciones de epigramas de Tomás Moro) y las explicaciones propias de un comentario humanístico. Esta posibilidad tampoco quitaría la razón a Menéndez Pelayo, cuando consideraba que los epigramas procedían de Ausonio, pues los epigramas de este autor solían ofrecerse en paralelo cuando venía al caso. La edición de los comentarios del Brocense ofrece, al explicar el emblema 160 de Alciato, *Mutuuum auxiliium*, el texto en latín del emblemista italiano:

*Loripedem sublatum humeris fert lumine captus:  
Et socii haec oculis munera retribuit.  
Quo caret alteruter, concors sic praestat uterque:  
Mutuat hic oculos, mutuat ille pedes.<sup>33</sup>*

comenta luego que son muchos los epigramas de la *Antología griega* que desarrollaron el concepto de su emblema bajo el título de εἰς ἀνάπηρους (= in mutilatos) pero que sobresale uno atribuido por unos a Filipo y por otros a Isidoro, y lo transcribe:

Τυφλὸς ἀλητεύων χωλὸν πόδας ἤερταζεν  
ὄμμασιν ἀλλοτρίοις ἀντερανιζόμενος.  
ἄμφω δ' ἡμιτελεῖς πρὸς ἐνὸς φύσιν ἡρμόσθησαν,  
τοῦλλιπὲς ἀλλήλοισ ἀντιπαρασχόμενοι.

y aporta dos traducciones que hizo Ausonio Gallo del epigrama griego:

*Insidens caeco graditur pede claudus utroque:  
Quo caret alteruter, sumit ab alterutro.  
Caecus namque; pedes claudus gressumque ministrat:  
At claudus caeco lumina pro pedibus.*

y la otra:

*Ambulat insidens caeco pede captus utroque,  
Atque; alterna subit munia debilitas.  
Nam caecus claudus pede commodat: ille iucissim  
Multa dat caeco lumina pro pedibus.*

<sup>33</sup>Puede traducirse así: El ciego lleva sobre los hombros al cojo, y recompensa con este don los ojos de su socio. Así, en concordia, cada uno presta al otro aquello de lo que éste carece: uno los ojos y otro los pies.

Incluye también la versión de Tomás Moro:

*Claudi pedem gestat caecus uicinus ocellis.  
Conducitque oculos arte locatque pedes.  
Caecus fert claudum, atque opera conducit eadem.  
Iste ille oculos, istius ille pedes.*

Y ofrece también la versión de Angelo Poliziano en sus epigramas griegos:

Τυφλὸς ἄπους τ' ἤτην ἀλλήλοιν θεράποντες  
Τυφλὸς ὀδηγεῖτο, νωτοφορεῖτο δ' ἄπους.

Luego se detiene en explicaciones filológicas del sentido de *Loripedem* y de *Mutual hic*.

Cualquiera de nuestros tres escritores pudo acceder a los comentarios del Brocense, que solían estar en las bibliotecas de los jesuitas (en el colegio de Huesca, donde pasó varios años Gracián como profesor y predicador, los tenían).<sup>34</sup> El Brocense era respetado por Quevedo, como deja dicho en varias de sus obras, como su epistolario (287)<sup>35</sup> o en su *Defensa de Epicuro*, donde alude a él como (el doctísimo español) (431) o en la *Doctrina Estóica* (420), y en *España defendida* habla de él como el “cuidadoso y docto español.”

La fuente, por último, pudo ser conocida en la etapa escolar de nuestros escritores, alumnos de los jesuitas, si les propusieron el epigrama para ejercicios de traducción, imitación o emulación de epigramas griegos o el emblema de Alciato, en los ejercicios que recomienda la *Ratio Studiorum* jesuítica, como ya hemos comentado en otros trabajos. Pero es seguro que volverían sobre ella, acudiendo a pocos, pero doctos libros que emendaran o secundaran sus asuntos, como nos diría Quevedo en su famoso soneto para producir estas creaciones, cada una con su peculiar sello y originalidad en el tratamiento y en el tono.

UNIVERSIDAD DE LA CORUÑA

<sup>34</sup> Ver el trabajo de José E. Laplana Gil, “Noticias y documentos relativos a la biblioteca del Colegio de la Compañía de Jesús de Huesca,” *Logos y Letra*, IX/1 (1998) 123-140, que reproduce las fichas de “*Humanitatis*,” entre las que se hallan varias ediciones de los emblemas de Alciato, unas simples y otras con comentario. Probablemente se refiere a las ediciones comentadas de Mignault y de Francisco Sánchez el Brocense, muy estimadas por gente con formación suficiente como para leer en latín.

<sup>35</sup> Luis Astrana Marín, *Epistolario completo de D. Francisco de Quevedo-Velazco*, Madrid, Instituto Editorial Reus, 1946. Para las citas que siguen, ver en Obras editadas en BAE.